

EXAMEN DE LIBROS

Serge GRUZINSKI: *La guerre des images. De Christophe Colomb à 'Blade Runner'* (1492-2019). París, Fayard, 1990, 389 pp. ISBN 2-213-02450-2.

Ésta es la cuarta y, según lo declara el autor en la introducción, última etapa de un recorrido por la historia del México colonial.* Como en sus anteriores libros, Serge Gruzinski vuelve a su tema predilecto, que se sitúa en la articulación de lo sociohistórico con lo psicológico en el sentido más preciso: la fabulosa aventura, vivida en la caja negra de las conciencias individuales y de las representaciones colectivas, que corresponde a la “colonización de lo imaginario”,** o sea, la occidentalización de las mentes americanas a partir del siglo XVI.

Desde el primer estudio que compone esta “cuadrilografía”, el historiador había advertido dos puntos importantes. En primer lugar, el proceso de occidentalización muestra que la dinámica sujeto/objeto es rebasada en los hechos, puesto que los indígenas en vía de aculturación —los “objetos”— no tardan en apropiarse de los con-

* La editorial Cal y Arena, México, D.F., planea dar al público la versión castellana de esta obra dentro de unos meses. Los tres estudios anteriores de Serge Gruzinski son: *Les Hommes-Dieux du Mexique. Pouvoir indien et domination coloniale, XVI-XVIII siècles*. París, Éditions des Archives Contemporaines, 1985. *La colonisation de l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol, XVI-XVIII siècles*. París, Gallimard, 1988. La versión española está en prensa en el Fondo de Cultura Económica. *De l'idolâtrie. Une anthropologie des sciences religieuses*, en colaboración con Carmen Bernand. París, Seuil, 1988.

** Es difícil traducir con exactitud el uso francés del término *un imaginaire/des imaginaires*. En español, la forma sustantivada sólo existe como “lo imaginario”, aunque su significado no corresponda exactamente al sentido del neologismo gráfico, que implica un conjunto o sistema de imágenes y representaciones (N. de la R.).

ceptos y modelos impuestos para modificarlos y asimilarlos hasta el punto de integrarlos en nuevas creaciones sincréticas, por lo que se vuelven a su vez “sujetos”. Por otra parte, semejante evolución, con la emergencia de una o varias culturas, no podía limitarse sólo al mundo indígena y las características de la sociedad colonial obligaban a plantearse el problema de su difusión en otros sectores.

Con este cuarto libro, dedicado a la guerra de las imágenes, Gruzinski sale efectivamente del marco temporal al que se había ceñido hasta ahora. Aunque lo esencial de la obra verse sobre el periodo colonial, la última parte —“Blade Runner”— resulta necesaria en cuanto confiere una amplitud a una reflexión que rebasa los temas estrictamente históricos. Partimos por tanto de Cristóbal Colón y de su curiosidad por las nuevas imágenes isleñas y llegamos al universo visual de Televisa y a las creaciones del llamado posmodernismo. También abandonamos el ámbito propiamente indígena para considerar aquí al conjunto de la sociedad colonial, con sus españoles criollos y peninsulares, sus castas y, finalmente, los simples ciudadanos del México independiente y contemporáneo.

Digámoslo de una vez: este libro, que suscitará el interés apasionado de muchos y el enojo de unos cuantos, difícilmente puede ser reseñado de manera satisfactoria. En efecto, la riqueza de sus enfoques, más aún que la originalidad del tema, le confiere una densidad y una complejidad que desembocan inevitablemente en varias posibles lecturas: la del historiador, desde luego, pero también la del sociólogo, del etnohistoriador y del etnosiquiatra y, sobre todo, la del comunicólogo. Porque Gruzinski busca mostrar lo inevitable y deseable de una visión verdaderamente antropológica de un proceso que no puede ni debe ser reducido a una dimensión exclusivamente histórica, puesto que sus implicaciones nos cuestionan hoy en día con la mayor urgencia. El estudioso logra cabalmente su propósito; su libro, que se lee con un interés creciente, abre perspectivas mediante acercamientos, comparaciones y referencias. Suscita una reflexión acerca de las “imágenes”, prehispánicas, coloniales o electrónicas, desembocando en el problema de la comunicación y de “lo imaginario”. Porque, al fin y al cabo, ¿qué es una imagen? Puede ser una representación/ilustración, que remite a algo real o irreal, como en la ortodoxia católica; también puede ser la *ixiptla* indígena, receptáculo de lo divino, o incluso una “copia” cuyo original se hallaría en un más allá sobrenatural o, finalmente, el producto híbrido logrado a partir de una composición o manipulación de elementos que lo mismo pueden ser “reales” que “irreales”, como acontece en las llamadas caricaturas. Entonces, ¿qué

relación existe entre la “imagen” y lo imaginario en el consumidor, que lo forma, deforma y le confiere sentido y función?

La demostración que se nos presenta aquí comienza con los “ce-míes” caribes de los principios (siglo XV), sigue luego con los “ídolos”, ya recuperados dentro de las categorías occidentales y con los que empieza la verdadera “guerra” de las imágenes por parte de los europeos. Después de la imaginería franciscana de carácter totalmente didáctico, nos detenemos largamente sobre la imagen barroca, estudiada magistralmente por este historiador. Señalemos en particular las páginas dedicadas al *ixiptla* de Nuestra Señora de Guadalupe, que no tardarán en convertirse en referencia imprescindible sobre el tema. Gruzinski ve el siglo XVII, marcado por la proliferación de imágenes —santos, vírgenes—, ceremonias y cultos de toda índole, como el momento en que no sólo surge una cultura tridentina hispánica sino también una conciencia y una sensibilidad que David Brading no duda en llamar “patriótica”. Es el momento en que la imagen cristiana, concluidas las hostilidades de los tiempos heroicos, pertenece de hecho a sus consumidores, quienes le confieren los sentidos y funciones que mejor casan con sus intereses objetivos y subjetivos, a través del filtro específicamente novohispano de lo imaginario en sus modalidades españolas, indígenas o mestizas. Más adelante, la Ilustración intenta frenar, limitar y controlar la exuberancia legada por el siglo anterior, sin lograrlo totalmente, y de nuevo, la pantalla del televisor nos restituye la todopoderosa imagen.

En esta perspectiva, el reino de Gutenberg aparece eminentemente precario y limitado, en el tiempo, el espacio y los sectores implicados. Éste no constituye más que un paréntesis dentro del imperio indiscutido de la imagen soberana, desde sus modalidades más arcaicas hasta su versión electrónica. Gruzinski no duda en establecer un paralelismo entre nuestra época y la barroca: “tanto lo imaginario colonial como lo imaginario de hoy en día recurren a la descontextualización y la recuperación, la desestructuración así como la reestructuración de los lenguajes. La ambigüedad de las referencias, la confusión de los registros étnicos y culturales, el traslape de lo real y de lo ficticio, la difusión de las drogas, la multiplicación de los soportes de la imagen convierten asimismo lo imaginario barroco de Nueva España en una prefiguración de lo imaginario neobarroco o posmoderno que son los nuestros. De la misma manera, el cuerpo barroco, con sus lazos físicos con la imagen religiosa, anuncia el cuerpo electrónico atado a sus máquinas, *walkmans*, videocaseteras, computadoras...”.

Sólo una objeción a este magnífico trabajo: para explicar el recurso a determinadas imágenes y sus usos, su evolución y modalidades, el autor nos remite constantemente a "lo imaginario" de los consumidores, o sea, la consabida caja negra cuyos misterios nos son vedados. En efecto, si Gruzinski pudo proponer hipótesis explicativas del proceso en curso para los indígenas y en ciertos casos, para el paso a la escritura occidental o a la representación pictórica en tres dimensiones por ejemplo, resulta imposible hacerlo ahora por tratarse de sectores sociales heterogéneos difícilmente conocidos en términos de etnopsiquiatría y sobre todo, porque lo mental y lo efectivo se combinan aquí de modo permanente e inextricable. Es decir, a menudo debemos conformarnos con el reconocimiento de un proceso y la ponderación de sus implicaciones, sin alcanzar la explicación que lo aclararía del todo, puesto que en última instancia, lo específicamente imaginario que lo respalda no queda explicado.

Pero esta objeción que atestigua sin duda una pretensión que raya en la irrealidad corresponde al alcance de los cuestionamientos planteados por el libro de Serge Gruzinski, uno de los más estimulantes, sugerentes y ricos de cuantos han salido a la luz en los últimos años. Finalmente cabe notar que a pesar del título y de la portada un tanto provocadores, el libro es de una solidez científica absoluta, como lo muestran las 820 notas que forman por sí solas otros estudios complementarios. Sus enfoques rebasan ampliamente la disciplina histórica y señalan vías nuevas y fructíferas para las ciencias sociales en México, las que deben ya asumir el carácter interdisciplinario insistentemente reivindicado por ellas.

Solange ALBERRO
El Colegio de México

Christian DUVERGER: *La conversion des indiens de la Nouvelle Espagne, avec le texte des Colloques des Douze de Bernardino de Sahagún (1564)*. París, Editions du Seuil, 1987, 277 pp.

La conquista española de América y la dominación de sus pobladores por los europeos dieron origen, desde muy temprano, a distintas leyendas de los más variados colores. En el contexto de tales leyendas, el proceso de evangelización, esto es, la conversión al cristianismo de las poblaciones indígenas, ocupó un lugar central. Para algunos la evangelización constituyó la expresión máxima de